

referido a la Trinidad se entienda como una pluralidad numérica de dioses (esto sería el triteísmo)<sup>1</sup>. Así la afirmación del número en nuestra reflexión sobre el Dios trino sirve, más que para afirmar algo positivo, para remover falsas concepciones<sup>2</sup>.

El número en Dios, por tanto, no se rechaza absolutamente y tal es así que Guillermo de Saint-Thierry va a tratar incluso de definir la naturaleza de ese número que se predica de la Trinidad:

Nichil enim ibi triplicitas involvit, vel unitas confundit; quia divinus quidam numerus ab omni prorsus numerali differentia remotissimus, sic ibi efficit eam, quae ibi est, Trinitatem, ut forma simplicis Deitatis alienam ab ea faciat omnem triplicitatis confusionem. Nec alicubi forma est, nisi ibi est, ubi numerus est super numerum, quo tres unum sunt, et unum tres<sup>3</sup>.

El hecho de que Guillermo defina este número como una especie de número divino (*divinus quidam numerus*) nos dice que el concepto de número que tiene en mente ya no es aquel que designa una pluralidad basada en la diferencia. En el supuesto de un número divino no puede ser así (*ab omni prorsus numerali differentia remotissimus*), porque en Dios la diferencia (*trinitas*) no engendra la pluralidad (*triplicitas*). Al contrario, el número divino supone la igualdad de las personas, de modo que en Dios *uno* no es menos que *tres*, ni *tres* más que *uno*<sup>4</sup>, pues los tres son una sola cosa y su-ser-uno consiste precisamente en la comunión de los tres (con lo cual es lo mismo ser-tres que ser-uno)<sup>5</sup>.

Por eso Guillermo dice que el número en Dios es un *numerus super numerum*, es decir: *numerus*, porque hay que tomar en serio la pluralidad, pues el ser tres personas inconfundibles es lo más original de Dios (Dios es

---

<sup>1</sup> *AeFi* 32 (118): «Non enim quomodo in trinitate trium hominum tres homines sunt; sic tres dii aestimandi vel computandi sunt.» En este sentido podríamos aplicar al *tres* lo que más adelante Guillermo dirá respecto al *unum* de Jn 10,30 (*Ego et Pater unum sumus*): «Unum autem hoc *non numero unum est, sed natura...*» (el subrayado es nuestro). No se trata, pues, de una pluralidad numérica, sino de una pluralidad *sui generis*, divina.

<sup>2</sup> Cf. L.F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, 325, n. 97. Yendo aún más lejos en su afán de evitar una disminución de realidad de las personas, Gilberto de la Porrée llegará a hablar de una distinción numérica: «More than usual, Gilbert stressed the numerical plurality of the trinitarian Persons against the actual danger of veiled Sabellianism apparent in a widespread opposition to a numerical distinction. By a heavy emphasis on Their substantial unity, many of his contemporaries denied with Geoffrey that the Divine Persons differ *numero*, as taught by Gilbert who warned that it is not a number in the ordinary sense [PL 64, 1262B]. If, however, the distinction is not somehow numerical, the gate to the Sabellianism is wide open» (N.M. HÄRING, «The Case of Gilbert de la Porrée», 25).

<sup>3</sup> *AeFi* 87 (166).

<sup>4</sup> *AeFi* 32 (118): «Nec Trinitatis ibi pars tertia est unus; nec maior pars duo, quam unus; nec maius aliquid tres simul, quam singuli...»

<sup>5</sup> *AeFi* 85 (166): «sed cum tres sint [Pater, Filius et Spiritus], unum sunt; cum sint unum, tres sunt...»

la Trinidad)<sup>6</sup>; *super numerum*, porque sobrepasa la noción “numérica” de número (lo contrario sería triteísmo), ya que según este *divinus numerus* los tres son uno y, los que son uno, son tres<sup>7</sup>. Sólo en Dios, sólo en la Trinidad, se da un número así (*nec alicubi forma est, nisi ibi*), o por mejor decir: sólo en la Trinidad el número, más que darse, *es* la forma misma del único Dios, *es* la misma Trinidad<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> *AeFi* 85 (166): «Nec in uno Deo est Trinitas ipsa, sed Trinitas ipsa Deus est; nec Deus est in Trinitate, sed Deus ipsa Trinitas est.»

<sup>7</sup> *AeFi* 35 (122): «qui tres sunt verissime unum sunt...»

<sup>8</sup> Por eso, más que buscar el *modo* de este *numerus super numerum* hay que considerar que Dios es su propio modo de ser: «Nec quaerat homo mortalis humana ratione investigare modum, quo haec de Deo supra humanum modum dicuntur, cum tu, Domine Deus noster, nulla ratione nulloque modo cogitandus sive credendus sis subditus esse ulli modo: [...] tu vero et essentia tua, ipsa tibi et causa et modus existendi es» (*AeFi* 87 [168]). En este sentido, Guillermo convendría en lo que un teólogo español dice sobre el misterio de Dios: «La Trinidad no es un problema de álgebra y de números, propio de matemáticos, sino *el descubrimiento de la vida misma de Dios*, que rompe nuestros esquemas de unidad y propiedad para comprender el ser como realidad en relación, propiedad en comunión y autonomía en trascendimiento» (O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios*, 336).